



11 *Esteros del Iberá*

Paraíso de yacarés



Una nueva ruta creada en la cuenca del Iberá multiplica los accesos y las actividades. Viví una aventura entre pastizales, monte tropical y espejos de agua donde vas a avistar yacarés, monos, ciervos, aves y mucho más.

TEXTO: MATÍAS LOEWY | FOTOS: ESTEBAN WIDNICKY

Un yacaré negro se zambulle al arroyo Carambola. Mientras se navega, se pueden ver hasta 25 por minuto.



Un amigo le tiene “fobia” a los reptiles. Imagino que este no sería su mejor paseo. Estoy navegando por el arroyo Carambola, uno de los tantos cursos de agua de la maraña de islotes, bañados y lagunas de los Esteros del Iberá, mientras cientos de yacarés negros se asolean en la costa, a pocos metros de distancia. Mientras la lancha serpentea entre pajonales, juncos y bosquecitos, llego a observar 25 ejemplares por minuto. La mayoría está inmóvil (Antonio Tarragó Ros los ha comparado con palos “cué” o viejos, en guaraní), aunque algunos cada tanto se desprecizan y se zambullen parsimoniosos. De no ser por la excitación de la novedad, el calorcito de la tarde también me invitaría a una siesta.

Este contacto cercano es un plato fuerte de la excursión al Iberá, pero no el único encuentro posible con la exuberante fauna y flora de los esteros. La reserva natural

correntina, un humedal de casi 1,5 millones de hectáreas, alberga más de 500 especies de vertebrados y 4.000 plantas autóctonas. Según algunos videos promocionales, se trata del “escenario más generoso de la biodiversidad del país”: una especie de Parque Kruger argentino donde, en lugar de búfalos, leones, rinocerontes y antílopes, se pueden avistar yacarés, osos hormigueros, tapires, ciervos de los pantanos, monos carayá, 350 especies de aves y, próximamente, yagaretés. “Es el Sudáfrica de Sudamérica”, me jura Marisi López, una licenciada en relaciones públicas que trabaja en The Conservation Land Trust (CLT), la ONG del filántropo estadounidense Douglas Tompkins.

La política de CLT, que posee 150.000 hectáreas de la reserva, es comprar tierras para desafectarlas de la producción extensiva, transformarlas en áreas de conservación y crear infraestructura para facilitar el acceso del público. Y ya se empiezan a ver los frutos. Hasta ahora, la principal entrada o “portal” a los esteros estaba ubicada en la Colonia Carlos

Pellegrini: un pueblo ubicado a 860 kilómetros de Buenos Aires, con 400 camas y camping. Sin embargo, CLT y una decena de municipios de la cuenca del Iberá acaban de delinear una nueva “ruta escénica” que, a lo largo de 1.300 kilómetros, multiplica las posibilidades de acceso y la oferta de actividades.

Para llegar al Carambola, entonces, hay que entrar al Iberá por uno de esos nuevos portales: San Nicolás. La primera escala es San Miguel, a 130 kilómetros de Corrientes Capital y 13 horas de micro desde Buenos Aires (Rápido Tata; \$ 460 en coche cama). Es un pueblo de origen jesuítico, con 8.000 habitantes, cuatro avenidas asfaltadas, una sola estación de servicio, un intendente eterno (“Cholo”) y un coqueto balneario sobre la laguna Cacique Irá, en la que una media sombra protege a los bañistas de la visita de yacarés y palometas o pirañas.

San Miguel también ofrece alojamientos modestos pero limpios, como el Hospedaje Iberá (03781-483022; \$ 180 la doble). En dirección sudeste, 27 kilómetros por caminos de tierra y arena separan al pueblo



IZQ.: Amanecer sobre la laguna Paraná, en la isla San Alonso: la única habitada de los esteros. Ciervo de los pantanos.



del parque San Nicolás. Aunque es más cómodo recorrerlo en camioneta, el trayecto se puede hacer en auto común o incluso bicicleta, para los más entrenados. También se contratan excursiones por el día en 4x4 (\$ 500, para cuatro personas).

Tras practicar varias veces el deporte gauchesco “abrir y cerrar tranqueras”, el paisaje de explotación ganadera y forestaciones de pino se transforma de golpe. Se acaban los alambrados y las vacas y, del “lado CLT”, emerge otra fauna más silvestre entre pastizales y cañadas: carpinchos perezosos (¡muchos!), ciervos, yacarés y gran variedad de aves, desde ñandúes, garzas moras y chajás hasta monjitas dominicanas y la jacana o gallito de río. Con suerte, también se pueden divisar especies amenazadas, como el yetapá de collar y la cachirila dorada.

Finalmente, se arriba al flamante sector de camping, equipado con cuatro quinchos con mesa y parrilla. Pasar el día cuesta \$ 10 por persona y la noche, \$ 25 (carpa y leña incluidas). Se pueden beber las estrellas, tomar mate a la sombra o transitar dos

ILUSTRACIÓN DE MAPA: FERNANDO MARTINEZ RUPPEL





Costa sobre la laguna Paraná (izq.) y un carpincho descansando sobre el camino de acceso a San Nicolás.

senderos peatonales que propician un contacto más reflexivo con la flora y fauna nativa. Sobre el cercano arroyo Carambola, un baqueano ofrece pasear y acercarse a los yacarés con una canoa de timbó (\$ 100), a la que desplaza mediante una técnica típica en la zona, “a botador”: haciendo palanca con un palo contra el fondo.

Una versión más sofisticada de la excursión al Iberá incluye surcar el Carambola en lancha durante 50 minutos hasta su desembocadura en la laguna Paraná. Al conocer otra de las lagunas de los esteros, la Iberá, Martín Caparrós la describió como “uno de esos confines en medio de la nada: olas y olas de falso mar embravecido, un mundo que de pronto no es el que debiera”. Otros 40 minutos de navegación por estas aguas que hoy asoman más serenas nos dejan en la única isla habitada de los esteros, San Alonso.

Lo que hasta 1996 era una estancia ganadera con 5.000 vacas, hoy es un paraíso de la conservación. Entre pastizales, monte tropical y bosques de árboles nativos, como curupí, lapacho y palo borracho, acunados por el sonido de los pájaros, se levanta una cálida posada de cinco habitaciones para nueve personas. Cuenta con un comfortable living, biblioteca y la promesa tangible de la desconexión: no hay señal de celular ni de Internet, y la luz eléctrica sólo la genera un motor entre las 20.00 y las 22.00.

El encargado, Omar Rojas, vive con su esposa e hijos. Es un típico gaucho correntino, con camisa clara, bombacha ancha, botas marrones y, en su caso, pañuelo azul al cuello, símbolo liberal. “Manejamos 26 años la provincia -explica-. Mucho no hicimos, pero manejamos”. Un “overland safari”, que incluye noche en la ciudad de Corrientes (con desayuno) y dos noches en San Alonso, con traslados, pensión completa y trekking y cabalgatas por el corazón de los

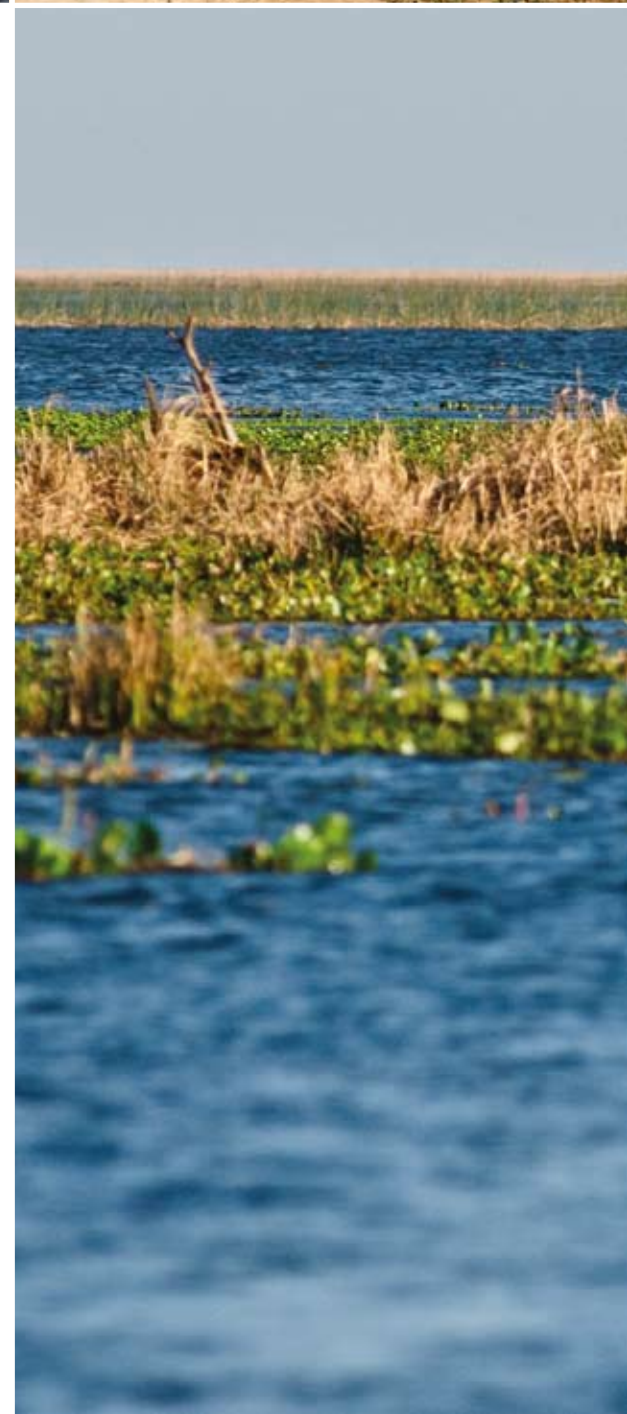
esteros, cuesta US\$ 390 por persona en base doble (sanalonso.com).

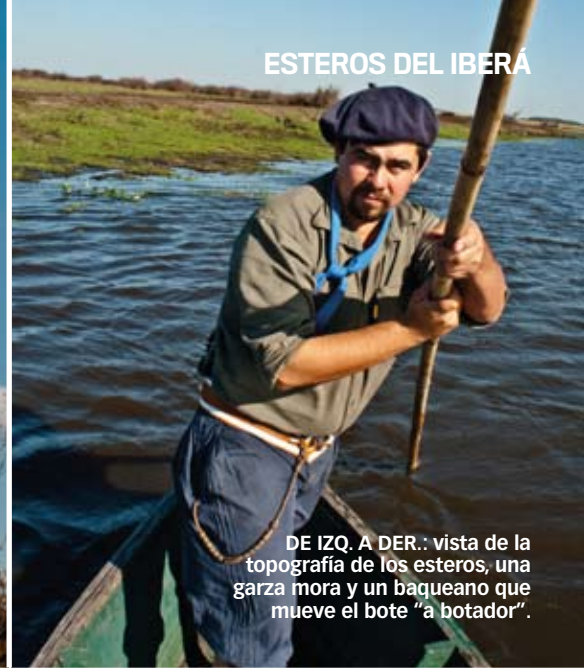
Cambyretá, que en guaraní significa “país de la leche”, es otro de los nuevos portales a los esteros. Y el que goza de una ubicación más privilegiada: el camino de acceso se encuentra sobre la ruta nacional 12, que conecta las ciudades de Corrientes y Posadas (y, por ende, podría captar parte del caudal de visitantes a las cataratas del Iguazú). Después de 29 kilómetros de tierra y, otra vez, atravesar seis tranqueras o guardaganados, se accede a la zona de picnic (todavía no habilitado) y senderos.

Unos kilómetros antes, un desvío lleva a la seccional del guardaparques, a quien hay que anunciarle la visita. Lo encuentro sufriendo con un partido de San Lorenzo en la radio, pero se ofrece entusiasta a acompañarme. Esta zona de los esteros es más alta y no tiene tantos espejos de agua. Sin embargo, también logro avistar yacarés, monos, ciervos, carpinchos y aves de pastizal. Y el sendero circular de 1.500 metros atraviesa dos montes, un estero y un pastizal. “La laguna Iberá está a 10 kilómetros en línea recta, hacia el sur”, me dice. “Pero hay tanta vegetación que no se puede llegar allá. Es impenetrable”.

A 15 kilómetros del acceso a Cambyretá, hago base en Ituzaingó: una bella localidad sobre el Paraná, con 15 kilómetros de playa, buena oferta cultural, gastronomía variada y hoteles de una a cinco estrellas. “Ituzaingó era un pueblo pastoril -me dice el veterano intendente, Manuel Valdés, en un bar del centro-. Hoy el turismo es política de estado”. Además de excursiones de pesca, Turismo Diversidad y Koé Itu ofrecen expediciones a los esteros en camioneta 4x4 desde \$4 00 por persona las seis horas, precio que incluye el refrigerio 📍

* Más info: facebook.com/viajaportupais





ESTEROS DEL IBERÁ

DE IZQ. A DER.: vista de la topografía de los esteros, una garza mora y un baqueano que mueve el bote "a botador".



El ciervo de los pantanos, una especie vulnerable, es Monumento Natural Provincial de Corrientes y el mayor de los animales que pueblan los esteros: llega a superar los 100 kilos.